

Tierra y Libertad



Sr. Azaña ¡Nosotros somos!

El más cícnico de los gobernantes españoles, el de menos escrúpulos (si es que hay algún gobernante escrupuloso), el que más aferrado está a la ubre de la escuela vaca republicana: D. Manuel Azaña, general en jefe de todos los atracadores ministeriales en su "duelo parlamentario" con el ex emperador del Paralelo, Ángel Tellería de toda la morralla derechista, ha tenido la desfachatez de decir, refiriéndose a la "carnicería humana" de Casas Viejas, que "aquello fué la consecuencia de las propagandas subversivas de aquellos que luego no tienen el coraje de decir: Nosotros somos los que hemos incitado a la rebelión y aquí estamos para responder..."

Pues bien, señor Azaña, señores ministros todos, señor Presidente de la República: ¿Para qué repetir por millonésima vez, lo que todo el mundo sabe? ¡Nosotros, los anarquistas, hemos sido los que hemos incitado a la Rebelión en Casas Viejas, y en "Casas Nuevas y en todas las "casas" donde haya un solo trabajador...!

Los anarquistas hemos sido los que hemos hecho este movimiento revolucionario del 8 de enero, que no se vió coronado por el triunfo.

Los anarquistas, los que hemos dicho siempre a nuestros hermanos campesinos, que asalten los cortijos, que se apropien del ganado, que se queden con las cosechas, y cuando se las quiera narrebatar, qué les prendan fuego!

Los anarquistas, los que también hemos dicho a nuestros hermanos obreros de la ciudad, que cuando no tengan trabajo y tengan hambre, asalten los almacenes y se lleven cuanto puedan.

Los anarquistas, los que igualmente enseñamos y propagamos la fabricación de explosivos para constatar adecuadamente a vuestra metralla y conquistar por la fuerza lo que de grado nos negáis: el derecho a vivir.

Los anarquistas hemos hecho todo eso ayer, lo hacemos hoy y lo volveremos a hacer mañana y pasado y siempre, hasta tanto logremos eliminarnos totalmente con el triunfo de nuestros ideales.

¿Quiénes? ¿Cuáles? ¡Todos! ¡Cada uno de nosotros! No tenemos jefes. Somos todos uno solo: anarquismo. Donde haya un anarquista, hay un demoleedor de la Sociedad burguesa, un responsable de la insurgencia del pueblo.

¿Cómo? ¿Desde dónde? ¡Como podemos! Desde el libro, desde el folleto, desde el periódico, desde el manifiesto; desde el pasquin; desde la tribuna, desde el taller, la fábrica, la mina, el campo, el mar, la oficina, el comercio, ¡hasta desde la cárcel porque cada carta nuestra es un pasquin revolucionario.

¿Cuántos somos? ¡Una Legión interminable! Cuantos más eliminéis, más surgen. En cada joven proletario hay un anhelo de libertad y de Justicia, el germen anárquico. ¡Cada día somos más y más fuertes! Por eso somos invencibles. Por eso venceremos, más tarde o más temprano.

¿Por qué incitamos a la Rebelión? Porque queremos. Porque nos da la gana. Porque cuando un pueblo ve pisoteadas todas sus libertades y detenidos todos sus derechos y gime bajo las plantas de unos omnímodos dictadores más o menos desvarados, su única solución es la Rebelión, levantarse tumultuosamente y eliminar a los despotas.

Porque cuando un hombre no halla donde trabajar, y tiene hambre, y sus hijos les esperan para comer, cuando hasta el pedazo de pan le niegan... no le queda otro remedio que rebelarse, y coger de donde haya y... ¡hasta matar! si alguien se opone en su camino. El derecho a la vida es inviolable y cuando se llega al extremo de violarlo, las más sangrientas acometidas se justifican.

No tenemos que presentarnos a responder de nada, porque ningún delito cometimos. Hemos cumplido, simplemente, con nuestro deber. Vuestros leyes no nos importan. Vuestros códigos tampoco. Vuestros amenazas nos causan risa. Ni

la cárcel, ni la deportación, ni la muerte nos hacen jamás retroceder en nuestras luchas por limpiar el mundo de vagos y de basuras.

¿Prisión mayor? ¿Cadenas perpétuas? ¡Bah! Los pájaros rompen las jaulas para escapar. Nosotros también rompemos los muros y volaremos con vuelo de águilas, en busca de los nidos de las serpientes para volarlos.

¡Irresponsables nosotros, que pagamos con prisión absurda el delito de llamarnos anarquistas! ¡Irresponsables nosotros, a quienes se nos encadena en fantásticos procesos, porque así cuadra al más vulgar de los policías! ¡Irresponsables nosotros, a quienes se caza a tiros como a alimañas! ¡Irresponsables nosotros, a quienes se nos imponen las más duras penas y se nos omete a lo más atroces martirios! Y sin embargo, a pesar de todo, nos lanzamos a la lucha, a la revuelta, ¡a la revolución! afrontando toda la responsabilidad de nuestros actos, que no puede ser mayor que el peligro que más cerca tenemos: caer con el cráneo destrozado, o atravesado el corazón por un balazo.

Irresponsabilidad, la vuestra, que aplicáis la ley de fugas en Sevilla, en Barcelona y últimamente en Sallent, en Medina Sidonia y Casas Viejas. Que ametralláis a un pueblo entero. Que aplicáis el tormento del fuego, incendiando una humilde morada, achicharrando a una muchacha, a un pobre anciano y otros varios trabajadores. Que sacabáis a los heridos de las casas para arrojarlos ¡exposados! en sádica sonrisa, entre las llamas, saboreando el placer macabro de escuchar el chirriar de las carnes bajo la acción del fondo... ¡Y todo escudados en vuestra impunidad ministerial, sin tener quien os castigue por vuestros crímenes espantosos! ¡Vosotros sois los irresponsables! Hasta que salga un justiciero que haga caer sobre vosotros todo el peso de la gran responsabilidad en que estáis incurridos todos, desde el más idiota hasta el más píllo de los ministros.

Señor Azaña: Nosotros somos los responsables del movimiento revolucionario del día 8 de enero. Los que nos volveremos a levantar muy pronto con otro movimiento aún mayor. Los que seguiremos levantándonos siempre, contra todos los despotismos, contra todos los Estados, mientras nuestros pulmones alienten y quede una sola gota de sangre en nuestras venas.

Los anarquistas, nosotros somos y volveremos a ser, señor Azaña.

A. NIEVES NUÑEZ,
Barcelona.

¿A quién representa el Gobierno?

Ha dicho Basilio Álvarez que el Gobierno no representa a la República. Indudablemente el conocido diputado radical no ha andado del todo acertado en su conferencia de Orense. llamamos — que algunas veces, como por carambola, da en el clavo — llamó "República de Funcionarios" al flamante régimen que se está aportando. En efecto, no es más que una república en la cual han hallado su agosto toda una caterva de polifléntos con desconocidas ansias de medro personal. Aquí sólo pueden vivir los enchufados y sus más bien allegados. A estos es, sin duda alguna, a los que el Gobierno representa.

El pueblo trabajador, los estamentos sociales que verdaderamente son el eje de la producción, hace ya tiempo que están frente al Gobierno. El Gobierno no representa en nada ni para nada al pueblo-honrado; es impopular en todos los conceptos y si se sostiene, es debido a la tiranía que ejerce que lo asemeja a cualquier dictadura férrea, despótica. Ni hay libertad de pensamiento, ni libertad de asociación y, ni siquiera hay derecho a que quienes pasan hambre manifiesten su situación angustiosa.

Hemos llegado a un momento que sólo pueden campar por sus respetos la guardia civil y los de asalto. Como aquellos tristemente célebres Tercios de Flandes, así éstos hacen y deshacen por esos pueblos y aldeas de España, contando, desde luego, con la aquiescencia de los socialistas, que han llegado ya al pínáculo de la degradación y del encanallamiento.

¿A quién representa el Gobierno? Pues representa a toda la chusma arrivistas que aprovechan la situación para darse la gran vida; representa a la rancia plutocracia que, por su supuesto, en nada ha variado de la monarquía a la república; representa a toda hez, a todo cuanto hay de más inútil en el país. ¿Quiénes defienden al Gobierno? Toda la prensa llamada del "corro", esas proxenetas de la pluma, capaces de toda clase de servilismos con tal de estar bien con los que mandan. Son escritores que tienen el talento como las viejas meretrices tienen el sexo, dispuestos para todas las acquerosidades con tal de que se les pague. En los últimos acontecimientos de insurgencia revolucionaria hemos visto como se han portado los "chicos de la Prensa"; han verificado toda la hiel, toda la porquería de su catorre sobre los trabajadores enfrentados con la tiranía; defienden la República la guardia civil y guardia de asalto, gente achulada, gandules de profesión, degenerados, semi-analfabets, inservibles para nada benéficos, capaces de emular a los horros de Atlla o de Guenguis. Con tal de darse el placer sádico de torturar, de hacer sufrir a seres honrados y dignos. Véase en prueba de ello lo que hicieron en Casas Viejas; véase lo que han hecho en la Jefatura de Policía de Barcelona y en la Modelo de Valencia. ¡Ésos son los que defienden la República!

Si consultamos la Historia vemos como generalmente aun dentro del área de los estamentos políticos, el cambio de un régimen ha sido seguido durante un cierto periodo de tiempo de una relativa tranquilidad, de unos años de optimismo, de confianza popular en una hipotética renovación. Con esta República no ha ocurrido así ni mucho menos. No ha sido necesaria que transcurriese unos años para que el pueblo despertara y se llamara a engaño. Aquí ha sido cosa de unos breves meses — recorámonos la actuación de Maura, el de los 108 muertos, quemado sucesor de su padre en vesania criminal — en seguida han comprendido las masas que habían sido engañadas del modo más infame. Han consultado de un modo bien doloroso la traición, de que han sido víctimas.

Como anarquistas, sabido es que no podemos estar conformes con ningún gobierno, no importa cual pueda ser su denominativo, pero de no haberse situado el Gobierno al extremo en que ha llegado, no hubiéramos los anarquistas adoptado estados de exasperada impudencia, como se ha llegado, tanto en el orden de la propaganda como en el de la acción, poniéndonos a tono, indudablemente con la situación existente entre el proletariado.

Los políticos que hoy están encumbrados hacen por no recordar que cuando la monarquía anhelaban el alternar con elementos libertarios porque sabían que éstos estaban en constante contacto con el pueblo productor; y los que hoy se escandalizan de que con las armas se quiera combatir la tiranía y el despilfarro por ellos originado, entonces eran los que ofrecían armas y apoyo incondicional a los libertarios para derribar la monarquía. ¿Cómo cambian los tiempos!

FONTAURA

Balbonín y la Revolución Española

Es indudable que el movimiento revolucionario iniciado el día 8 del mes actual, por los anarquistas españoles ha conmovido de tal forma los cimientos de la decadente sociedad capitalista que, podemos asegurar, sin temor a que nadie nos demienta, ha sido el golpe más duro y decisivo que hasta la presente ha recibido el Estado español.

El hecho ha tenido entre otras muchas virtudes la de demostrar a todos los enemigos de la clase trabajadora de lo que ésta es capaz de hacer el día que de una forma coordinada se lance a la calle a conquistar luchando lo que por la violencia se le arrebató: el derecho a la vida.

Con motivo de este epopéico y magnífico movimiento revolucionario, los políticos de todas las tendencias han emitido su opinión, coincidiendo todos en la necesidad de matar a todos los anarquistas alma y nervio de la revolución.

Todos han reconocido la valentía y el hondo espíritu de sacrificio de los iniciadores del movimiento, pero muy pocos han sido los que públicamente han tenido la valentía de reconocer no ya la razón y la justicia que les asistía a los revolucionarios, puesto que

esto se lo impide una arraigada y profunda conveniencia de clase; sino el alto concepto humano que los inspira.

De todo cuanto a este respecto se ha dicho resalta la actitud del diputado señor Balbonín cuya personalidad revolucionaria no la hemos conocido más que en los escaños del Parlamento.

Reconoce dicho señor, la heroicidad y la valentía de la masa obrera y campesina puesta en pie de lucha para conseguir lo que él no ha conseguido ni podrá conseguir nunca por medio de discursos revolucionarios en el Circo de la Carrera de San Jerónimo.

Le ha faltado — dice — una dirección inteligente y de ello saca la consecuencia de que es preciso que todos los elementos revolucionarios de España deben engrasar las alas del partido comunista estatal. Enhorabuena, señor diputado; a los anarquistas también les ha servido el ensayo revolucionario para sacar de él a más de otras muchas e importantes enseñanzas para el futuro, consecuencias más lógicas que las suyas y la de afirmarse en sus principios antipolíticos y antigubernamentales.

Que usted, señor Balbonín, co-

mo buen político buscara una ocasión para definirse y justificarse ante sus correligionarios, nos tiene sin cuidado los cambios de postura de todos los políticos, nos consta ya de muy antiguo que obedecen siempre a conveniencias muy particulares y de una gran ventaja personal. Este es el caso de usted. A usted lo conviene hay llamarse comunista, allá usted; pero que diga que este cambio de posición ha obedecido a las enseñanzas del pasado movimiento revolucionario, esto no se lo creen ni en la Conchinchina, palabra.

El caso de usted, señor Balbonín, puede concretarse en estos versos de Antonio Hurtado que de una manera clara y sencilla dicen todo cuanto de un político puede decirse.

Atienda y lea, señor Balbonín: Pasaste de "socialista" A demócrata templado; Fuiste luego "progresista"; Siendo después "moderado", De tu opinión inseguro No comprendo la razón: ¿En qué consiste, Ventura? —Eso, querido Ramón, Consiste en la encarnadura. Ni media palabra más. ¿Para qué?

ANTONIO SERRANO

"CULTURA LIBERTARIA": DESPRECIABLE VOCERO DE TODAS LAS INFAMIAS; PORTAVOZ EMPONZORADO DE TODAS LAS CALUMNIAS; ORGANO MISERABLE DE FRACASADOS Y VENCIDOS; RECEPTACULO INMUNDO DE LA DEGRADACION; SUCIO PORTAESTANDARTE DEL ENVILECIMIENTO; ECO SERVIL DE CAMPAÑAS POLICIAICAS; "CULTURA LIBERTARIA" — REPETIMOS CON REFUGNANCIA — ESA SENTINA ACENTUA SU CAMPAÑA DEGRADADA CON TANTA VIRULENCIA, QUE YA NOS RESULTA COMICA Y GROTESCA.

¡AH, PAYASOS INUTILES Y RIDICULOS! HABEIS CAIDO DANDO FIRUETAS DEL PEDESTAL QUE GANASTEIS A COSTA DE MANIOBRAS INTRIGANTES. HABEIS FRACASADO DE UNA MANERA ESTREPITOSA Y LA MAGNITUD DE VUESTRO FRACASO ROTUNDO, OS HACE EJERCITAR EL DERECHO AL PATALEO, POSTRER RECURSO DE VENCIDOS Y DE MEDIOCRESES. EN LUGAR DE APLASTAROS COMO MERECEIS, NOS PERMITIMOS DESPRECIAROS SOBERANAMENTE. NO NOS PLACE ENSANARNOS CON LOS VENCIDOS. NECESITAMOS EL TIEMPO Y EL ESPACIO PARA OTROS FINES MAS ELEVADOS. LA ANARQUIA Y LA REVOLUCION, RECLAMA NUESTRA ATENCION; NUESTROS ANHELOS Y NUESTRA ACTIVIDAD CREADORA. NO HEAMOS DE MALOGBEAR EL TIEMPO ENSUCIANDO NUESTRAS COLUMNAS CON VUESTROS NOMBRES Y CON VUESTRO COMPORTAMIENTO REPROBABLE. LOS TRABAJADORES, OS HAN ARROJADO DE SU LADO POR UNANIMIDAD. LES MANCHARIA VUESTRO CONTACTO. OS HAN ARROJADO Y OS ARROJARAN NUEVAMENTE SI ALGUNA VEZ SE FONE A DISCUSION VUESTRA CONDUCTA; POR DIFAMADORES Y POR TRADIDORES.

Leyes de excepción

"Democracia" fascista

El gobierno republicano socialista para sostenerse tiene que recurrir continuamente a métodos represivos. Con el fin de perseguir y extirpar el movimiento revolucionario de los anarquistas que militan en la F. A. I. y en la C. N. T. promulgaron la ley de defensa de la República.

Declararon los gobernantes que esta ley sería para someter a los monárquicos.

Con esa astucia querían engañar al pueblo y evitar que se levantara contra una ley que negaba rotundamente y concretamente todo cuanto habían prometido y legislado con anterioridad en el Parlamento sobre derechos y libertades.

Nosotros no tragamos la píldora y levantamos nuestra voz contra semejante disposición, tan despótica ley, que sabíamos sobradamente que seríamos las primeras víctimas de ella, a pesar de las palabras pronunciadas por los gobernantes.

Lo sabemos, porque con el nuevo régimen seguía en pie el problema del paro forzoso y los obreros continuaban sujetos a la misma explotación y esclavitud, por tal motivo, no podíamos defender el régimen, sino que nos veíamos obligados a atacarlo.

Como consecuencia era de esperar el choque y mucho más que cañera todo el peso de la ley de defensa de la república sobre nosotros. Así sucedió. Los anarquistas de la C. N. T. y de la F. A. I. que se desvelan para conseguir los derechos y la libertad que pertenecen a todo trabajador no podían ni debían someterse. El gobierno que defiende los intereses del capitalismo, quería mantener las cosas tal como estaban antes, en cuanto a precios de salarios, subsistencias y alquileres.

Se reclamó pan y trabajo. Inmediatamente, la república se colocaba de una manera descarada y fascista al lado de la burguesía y enfrente de los trabajadores, bastantes de los cuales engañados vilmente aprovechando de su ignorancia.

Se inició la represión con el aplauso del parlamento y de todos los republicanos sin excluir ningún partido. Quienes más se distinguieron en ella por interés de partido, fueron los socialistas, valiéndose de los tres ministros que tienen en el gobierno.

Un poco más tarde se presentaron nuevas leyes a la aprobación del Parlamento con el mismo fin, de matar el espíritu revolucionario de los anarquistas de la F. A. I. y de la C. N. T.

La represión, la violencia no es un procedimiento muy seguro para solucionar los problemas sociales y mucho menos para ahogar los anhelos de libertad de todo un pueblo. Esto lo demuestra la Historia y lo saben los que hoy nos gobiernan, debido a lo cual, entendieron que el golpe a la F. A. I. y a la C. N. T. debían darlo valiéndose de leyes que obligaran a los trabajadores a tener que resolver sus cuestiones por las vías que trazaba el Estado.

Se intentaba con ello embaucar una vez más a los obreros engañados tantas veces.

A la ley de Defensa de la República, sucedió, pues, la ley del 8 de abril.

También supimos esta vez levantarnos contra ella. También sabemos que se proponía con ella el gobierno de la república.

Hoy podemos constatar que estas leyes no han hecho otra cosa que agravar la situación, hacer más encarnizada la lucha, entre el Estado que protege a los explotadores y la F. A. I. y C. N. T. que quiere acabar con la explotación.

No obstante, empeñado el gobierno actual de la República en sostener a sangre y fuego los intereses creados de la Industria, del Comercio, de la Banca y de los grandes propietarios; viendo que el régimen que sostienen se hunde por momentos; constatando que la F. A. I. y la C. N. T. cuentan con un movimiento de mucha envergadura, recurren en un momento de pánico, viéndose en la agonía, a promulgar nuevas leyes de represión.

Las de ahora, vienen a sustraer al Jurado que resuelve en los tribunales, una cantidad de delitos — según el Estado se comprende. La verdad es que quieren acabar con el anarquismo a toda costa. Sucían con detener la revolución social que cada día avanza más.

Se quiere llenar el presidio de revolucionarios, de anarquistas.

Proponen en esta nueva ley un ataque a fondo valiéndose de los tribunales, contra toda manifestación adversa a los desafueros de la sociedad actual.

Esta vez se explota como lo hizo Maura durante la monarquía la cuestión de los explosivos.

Con este pretexto se promulga la nueva ley. Con este pretexto se han promulgado diferentes veces, muchas leyes.

De todos modos no vamos a protestar sino a comprobar que dichas leyes no significan otra cosa que el fracaso de las instituciones actuales, de la democracia y del socialismo que forman un matrimonio poco digno con la burguesía que defienden.

Los anarquistas, son enemigos de toda ley, por lo tanto sabemos a que atenernos frente a las nuevas disposiciones del gobierno.

Por encima de leyes represivas y dictatoriales, sabemos defender nuestros derechos, nuestras necesidades y el comunismo libertario que debemos estructurar pese al capitalismo y sus defensores.

JOSE BONET

Importante

Habiéndose formado "interimamente" un Comité Pro-Prisos en la Provincia de Lérida para remediar en lo posible la situación de los presos y familias de los "caldos" por tan noble como justa causa, esperamos, de todo hombre que sienta en su pecho un sentimiento humano nos ayudará moral y materialmente y para ello ponemos en conocimiento de todos los compañeros que toda correspondencia y giros para este asunto debe de ir a la dirección de José Mateu, calle Compañía, 21, primera donde al mismo tiempo se informará sobre la situación de los Presos.

Vuestros y del Comunismo Libertario,

El Comité Pro-Prisos

J. Bertrán, impresor, Cerdillo, 200

Si no se procede a la inmediata apertura de los Sindicatos, hay que multiplicar los esfuerzos en la clandestinidad